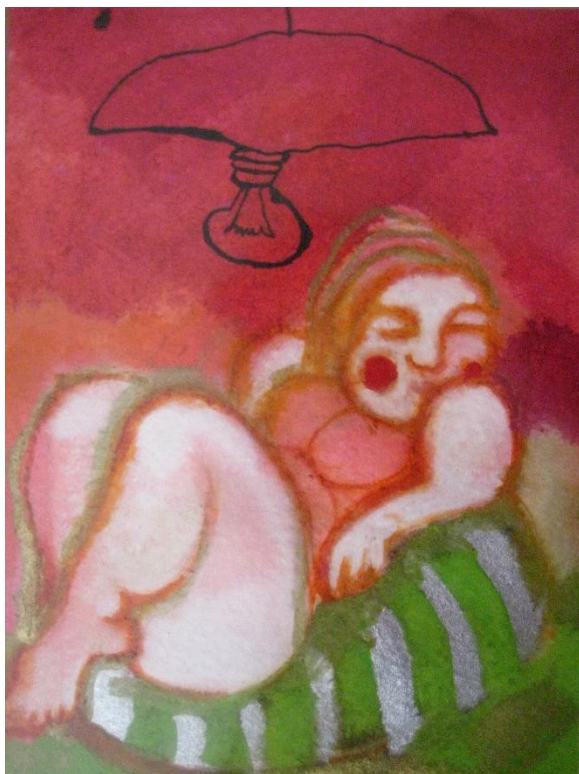


Fuente de Historias

Memorias de vida de jefas de familia y
madres solteras en Tlalpan



**Colectivo Cultural de Jefas de Familia y
Madres Solteras en Tlalpan**

Dirección General de Cultura / Dirección de Cultura Comunitaria / J.U.D de Cultura Comunitaria

f Delegación Tlalpan

www.tlalpan.gob.mx

@DTlalpan

Delegación Tlalpan

Fuente de Historias

**Memorias de vida de jefas de familia y
madres solteras en Tlalpan**

**Colectivo Cultural de Jefas de Familia y
Madres Solteras en Tlalpan**

Integrantes del Colectivo Cultural de Jefas de Familia y Madres Solteras en Tlalpan:

María Laura Torres Ruiz (Responsable del Colectivo)
Irma Patricia Cedillo Acosta
Eva Lucía Taboada Cardone
Bertha Vivanco Ocampo

Imagen de portada:

Violeta Covarrubias, *Serie Rosa No. 6*

Primera edición: noviembre 2017
avanzandojuntas@hotmail.com
www.avanzandojuntas.org
Impreso y hecho en México
Distribución gratuita

Este programa es de carácter público, no es patrocinado ni promovido por partido político alguno y sus recursos provienen de los impuestos que pagan todos los contribuyentes. Está prohibido el uso de este programa con fines políticos electorales, de lucro y otros distintos a los establecidos. Quien haga uso indebido de los recursos de este programa en la CDMX, será sancionado de acuerdo con la ley aplicable y ante la autoridad competente. Todos los trámites a realizar y los formatos creados para la operación del programa son gratuitos.

Agradecimientos

Agradecemos al personal del área de Cultura Comunitaria de Tlalpan por su tiempo y apoyo para el desarrollo del Programa "Colectivos Culturales Tlalpan 2017", en especial a Lulú, Cecilia, Irma, Jessica, Kathya y Mariano. También a todas las compañeras y compañeros del resto de los Colectivos Culturales de Tlalpan, por compartir sus experiencias y los proyectos que desarrollaron.

Un agradecimiento también importante a Mateo Montañez, coordinador del Centro de Desarrollo Integral y Comunitario La Fama, en la colonia La Fama, en Tlalpan, por su amabilidad y apoyo para el desarrollo del taller.

Y de manera súper importante a todas las compañeras que se interesaron en nuestra propuesta y acudieron cada viernes a compartir parte de su vida. Para ellas todo nuestro afecto y reconocimiento.

Presentación

Este cuadernillo que ahora tienes en tus manos, es resultado del taller literario que se llevó a cabo en los meses de agosto a noviembre de 2017, en el Centro de Desarrollo Integral y Comunitario La Fama, en la colonia La Fama, en Tlalpan. El taller se realizó gracias al apoyo económico que la Delegación de Tlalpan otorgó a los Colectivos Comunitarios que participamos en la Convocatoria 2017, y del cual fuimos beneficiadas. Nuestro Colectivo surgió como parte de una organización de la sociedad civil: *Avanzando Juntas. Jefas de familia y madres solteras en México. A.C.*, para desarrollar acciones que nos permitan incidir en este sector a través de actividades culturales, como el taller literario propuesto.

Memorias de vida

Escribir sobre nuestras vidas, ya sea como un relato de tipo histórico o registrando lo que día a día nos sucede, al estilo diario de vida, es un ejercicio que ayuda a comprender lo que nos ha sucedido a lo largo de nuestra existencia. En muchos casos también nos permite sanar una buena parte de nuestras emociones, y nos facilita ponerle distancia a lo que nos ha dolido en la vida.

Si bien, no siempre es fácil escribir, mucho menos lo es atreverse a llevar al papel parte de nuestra vida, parte de lo que nos ha pasado o de lo que nos ha marcado, y de las cosas que nos han hecho ser como somos o quienes somos.

Lo que aquí está escrito es parte del trabajo de reflexión de las compañeras que participaron en el taller. De inicio eran 16 mujeres, únicamente 8 de ellas llegaron al final, y sólo algunas se decidieron a escribir y a compartir aquí parte de su vida.

Durante el taller partimos de conocer un poco de la historia de la Unidad Habitacional Fuentes Brotantes y su entorno en Tlalpan; nos adentramos después en todo aquello que nos permite reflexionar sobre nosotras mismas; conociendo de inicio las diferencias entre escribir una autobiografía y una biografía, para luego ver cómo se construye un árbol genealógico. De allí nos fuimos a revisar la importancia de los secretos de familia y los tabús; los derechos de las mujeres y la violencia de género; las emociones y los sentimientos; jefas de familia y madres solteras; nuestras hijas e hijos, y de manera importante, el proyecto de vida, temas que facilitaron hablar de sus experiencias como jefas de familia o madres solteras, así como de su vivencia en pareja.

Algunas de ellas hoy comparten su vida amorosa con alguien más, aunque en el trayecto de vida ha habido momentos en que han caminado solas. Aquí, entonces, un poquito de sus vidas.

Alejandra

"Cuando tenía 8 años fuimos al lugar donde nací, fue hermoso estar ahí, fue la primera vez que vi un cielo lleno de estrellas, era una noche negra en un campo con sonido de grillos y el chisporroteo del ojo de agua y el correr de la misma colina abajo, el croar de las ranas que parecían música de una orquesta."



Cuando nací fui un aborto de término, porque mi papá le dio una paliza a mi mamá y por ese motivo llegué a este mundo, la vida me lanzó a este mundo.

Mi infancia fue placentera hasta los 6 años, recuerdo cuando viví con mis primos y los juegos con ellos, las travesuras, cómo nos íbamos a bañar en una cisterna en Puente de Ixtla, Morelos. Fue una época muy bonita. Después, a los seis años tuve que batallar, me volví mamá de mis hermanos a la edad de 8 años.

Con mi mamá yo sufrí golpes y frases denigrantes que me hacían sentir poco querida, como una arrimada, sin un lugar para mí. Me decía que yo era fea, patuleca, flaca, que yo era la culpable de que mis hermanos se cayeran, se rasparan, se ensuciaran. Cuidé 4 hermanos.

Mi mamá había sufrido mucho con mi padrastro, él no la dejaba tomar ningún anticonceptivo. Tal vez estaba equivocada porque creció también con golpes, era la hija mayor. Todo el tiempo trabajó. En esos tiempos yo me iba a las casas de las vecinas, aunque

mi mamá me pegaba por eso, y por no lavar los platos. A donde yo iba yo les hacía cuentos a los niños, como cuenta cuentos, a veces de terror, a veces los cuentos clásicos. Pero los que más les gustaban eran los de miedo.

Cuando fui a la escuela eso me hacía sentir muy bien. Yo era muy estudiosa y aplicada en lo que yo hacía. Tenía muy buenas calificaciones. Me olvidaba en ese momento de los deberes de la casa, aunque ya sabía que me esperaba una tunda por no haberlo hecho en la mañana, y el que mi mamá llegara de malhumor. Aunque me daba tristeza que mi mamá nunca fuera a una junta de padres de mi escuela, ni a festivales, pues tenía que trabajar y nunca faltaba por alguna actividad mía, lo que me hizo sentir que no me quería. A diferencia de mis hermanos hombres, con los que sí asistía. Ella pensaba que a los hombres había que atenderlos.

Ya que hice mi primera comunión, a los 13 años, mi mamá dejó de pegarme, pues mi madrina le dijo que si seguía tratándome de esa manera yo me iría corriendo de la casa. Pero entonces al dejarme de pegar pensé que ya no me quería, pues yo no sabía que mi madrina había hablado con ella. Mi vida fue más tranquila, pero dejé de estudiar y me puse a trabajar. Mi mamá me consiguió un trabajo de planta en casa, era muy duro. Yo dormía en un pasillo, sobre un colchón viejo tirado en el suelo. A mí me daban de comer frijoles y pan blanco, eso desayunaba y comía y ya no cenaba. Obviamente me enfermé, casi me dio una anemia. Allí duré tres meses, hasta que ya estaba muy flaca y casi con anemia. Mi sueldo se lo daba completo a mi mamá.

A los 14 años me metí a trabajar en un restaurante, en las mesas. Ese lugar me encantó. Volví a estudiar, para secretaria ejecutiva. Trabajaba en la tarde y estudiaba en la mañana. Por esos tiempos mi padrastro intentó abusar de mí. Llegó a la casa, borracho, y me abrazó, yo lo aventé y me salí corriendo a rezar y pedir ayuda. Salió entonces con un machete en la mano y me amenazó que si le

decía a mi madre la mataría a ella y a mí. Como el patio estaba en alto, una de las vecinas le dijo a mi mamá lo que había pasado. Mi mamá entonces me dijo que si volvía a suceder me fuera con las vecinas. Ya siempre estuve con el miedo de que me pasara algo.

Conocí entonces al papá de mi primera hija, tenía ya 16 años. A los 5 meses de conocerlo me fui a vivir con él, para que no me pasara algo con mi padrastro. El primer año andábamos de fiesta, tomando en los cabarets, pero reaccioné e hice un alto y ya no fui a las parrandas, lo que hizo que empezaran los problemas con él. Andábamos de casa en casa, sin una propia, hasta que le pedí una casa para mí. Luego nos separamos, aunque ya luego regresamos y fue entonces que me embaracé, aunque para entonces me dejó con su hermana, donde aprendí lo que eran las labores de la casa. Aunque él también ya andaba con otra mujer. Ya luego me llevó a otro lado, pero me dejó ahí con mi hija, que si hubiera sido niño me lo quita, pues él quería un hombre.

Ya luego volví a buscar a mi madre, pero me pidió decirle a mi padrastro, pero él lo que dijo es que si quería quedarme en su casa le tendría que pagar como mujer, lo que no acepté. Ya luego conocí al papá de mi segunda hija...



Dafne

“Es una gran oportunidad para mi volver a recordar esos momentos malos y buenos que me han formado y el estar aquí me ha servido para entender el por qué y para qué de mi historia, durante mucho tiempo me guardé todo tipo de emociones que sentía, pues no

encontraba con quién compartir, pero agradezco que realizaran este grupo, ya que ha sido esa puerta de desahogo a mis sentimientos y dudas. Y cuando termina cada reunión me voy con un alivio y gusto de compartir con mujeres que también tienen emociones y situaciones similares a las mías y me da valor para afrontar mis sentimientos y situaciones. Gracias"

Fue mi cumpleaños hace unos días, tenía planeado una reunión, más bien una huarapeta con algunas amigas, lo deseaba y me imaginé con ellas cantando, brindando, platicando tal vez tonterías, tal vez confesando algún secreto. Como dicen ya me veía..... Pero resulta que no, no tuve esa celebración, nunca he tenido ese tipo de celebraciones, mucho menos una reunión así. Desde niña me imaginaba una fiesta sorpresa como en los cuentos y en la tele se ven. Mis padres no tienen idea de lo que yo deseaba y creo que nadie lo sabe. Una vez de adolescente invité a los amigos del papá de mis 2 hijas, fue un fracaso, no llegábamos ni a estéreo. Mis hermanos con unos walkmans y unas bocinas intentaron poner música y mis papás trajeron un pastelito, lo que agradezco, pero creo que se burlaron de todo eso... después me casé y tuve a mi hija y las celebraciones ya no eran una prioridad y con el tiempo en mi familia comenzamos a comprar el pastel para el festejado. Creo que así ha sido todo este tiempo. Tengo 43 años y no he cumplido esta ilusión.



He tratado de que mis hijas tengan esa fiesta, que no la olviden. A ellas les he celebrado a medida de mis posibilidades, deseo que no las olviden, sé que sería mejor dejarles de herencia sus estudios, pero a mí me llena de alegría hacerles una fiesta de cumpleaños y de otras celebraciones como de xv años, primeras comuniones, bautizos... hoy a mis 43 años sigo deseando una fiesta para mí....

Ivón

"Al participar en círculo de memorias de la vida de jefas de familia; es muy impresionante para mí porque es ver lo que he hecho en mi vida."

Nací en San Pedro Mártir, Tlalpan D. F. Mi familia está integrada por mamá y papá, 5 hermanos. 3 hombres mayores de mí, yo soy la cuarta hija y mi hermana menor. Siempre me ha gustado realizar lo que a mí me gusta. Caminar acompañada o sola.

Niñez es la etapa más feliz de mi vida, donde es libertad, no importa qué comer, un manjar o frijoles y tortillas. Vestir bien o con unos trapos, sólo algo que le cubra el cuerpo. Lo más importante es jugar con sus vecinos, que eran también niños o sola jugar, subirse a los árboles, brincar, jugar encantados, escondidillas, trompo, papalote, yoyo.



Adolescencia: empiezan reglas, responsabilidades, acatarse que una adolescente debe de sentirse bien, vestirse normal.

Juventud: no debe hablar con cualquiera, si no es una loca, debe estudiar; hacer el quehacer y ser responsable. Es cuando la regañan más frecuente.

Casamiento: donde es la mayor responsabilidad de lo ya dicho, ya conocido, es la vida anterior pero aquí hay esposo, hijo, casa, trabajo fuera de casa.

Enfermedad: del esposo, es una responsabilidad fuerte, donde tienes que dejar de trabajar para estar con él.

Muerte: el esposo fallese.

Soledad: de la pareja y los hijos se van.

Libertad: de que ahora puedo realizar cosas, actividades que yo no podía realizar por tiempo. Ahora mi responsabilidad ya no es la misma.



Lucy



"En esta imagen sólo tenía 13 años. Y fue una época de mi vida muy difícil porque vivía con muchísimos complejos, tenía poco tiempo que había sufrido una situación triste por la cual, de alguna manera, diseñé mi vida a partir de ahí..."

Me llamo Lucy, nací el primero de noviembre de 1969, creo que es una fecha muy significativa, empezando por el día primero de noviembre, "día de muertos", pasando por el mes y terminando con el año 1969, ja, ja, ja, ahora me gusta la fecha de mi nacimiento, pero no siempre fue así, cuando era pequeña me acomplexaba mi cumpleaños, me sentía avergonzada porque creía que los demás pensaban que yo era una bruja por la fecha en que había nacido y prefería que no se enteraran...

Hoy me pongo a pensar "¿para qué nací, para que soy buena?" la realidad es que no lo sé, siempre he sentido esa presión por hacer de mi vida algo importante, algo de lo que yo me pudiera sentir orgullosa, no lo sé, el caso es que ya paso de los 40s. Muchas veces he deseado simplemente despertar y como por arte de magia o en un sueño yo tuviera esa respuesta, a estas alturas de mi vida no sé qué dirección tomar, simplemente me dejo llevar por la corriente de la vida. Hace poco detecté algo que de alguna manera me hizo darme cuenta de cosas que no he podido corregir, no sé si esa es la palabra, el caso es que platicando con una amiga me dijo: "Nos hizo falta nuestro padre..."

Mi padre murió una semana antes de que yo cumpliera 6 años, y yo recuerdo que poco tiempo antes me preguntó: "¿qué vas a querer para tu cumpleaños, un pastel, mole o un vestido?" y yo le contesté: "las tres cosas" y él se reía, y al poco tiempo y sin que yo me lo imaginara, él murió.

Y a partir de ahí, mi autoestima y mi seguridad desaparecieron. Casi no me acuerdo de él, pero me cuentan que me quería muchísimo y que fui una niña muy consentida, al menos el tiempo que él estuvo a mi lado.

A la edad de 4 años entré al kínder y recuerdo que me gustaba muchísimo cantar, no había festival en mi escuela que yo no quisiera participar cantando, yo me sentía Angélica María, que en esa época estaba muy de moda, eran los 70s. Amaba hacer eso, cantar y que



me aplaudieran, y aunque yo sentía nervios, sólo era hasta que empezaba a cantar, porque después se me olvidaban y me encantaba esa sensación de sentirme observada, me sentía admirada, creo que fue una época en la que yo fui feliz, porque me sentía completa, pero cuando murió mi padre mi seguridad se esfumó, se convirtió en miedo, y a partir de ahí me quedó en algún lugar de mí un vacío que a veces se hace muy grande y profundo, y otras veces es pequeño ese sentir, pero aún así lo detecto en mí, no sé si en mi corazón, en mi pecho, en mi mente, en mi alma, el caso es que este vacío me provoca una

tristeza muy grande. La imagen de la manita es un trabajo que hice para el día de las madres en 1974, y es mi mano grabada a los 5 años.

Conforme pasaron los años sentí que mi padre no me hizo falta y me vendí esa idea, no sé por qué, pero he detectado que me ha afectado a tal grado, que el día de hoy siento mucho dolor de estar sola, que a pesar de haber vivido con un esposo que me dañó tanto y que me sigue afectando muchísimo, a pesar de ya no vivir conmigo, quiero seguir a su lado, y lo único que me detiene hacerlo es una pizquita de dignidad y vergüenza que me queda. Veo tristemente que no es verdad, siempre pensé y dije: "nunca me hizo falta nada porque mi madre fue una mujer muy trabajadora que siempre nos

dio, no lujos, pero sí lo necesario, lo básico para vivir bien, un poco o más bien un mucho apretados, pero bien..."

Mi madre fue una mujer oriunda del estado de Guerrero, que se vino a la ciudad de México a trabajar y aquí conoció a mi padre. Él nació en Hidalgo, y por la necesidad económica se vio en la necesidad de emigrar también, como muchas otras personas. Los padres de mi madre, es decir mis abuelos, fueron Donaciana Alday, que, por cierto, me gusta mucho ese apellido, y mi abuelo materno, Calixto Román, pero desafortunadamente el murió cuando mi madre tenía tres años y mi abuela en circunstancias terribles se vio en la necesidad de volver a casarse con Uvillebaldo Morales. Me gusta ese nombre, un tipo que amé en mi niñez y que me quiso mucho, pero que por mis complejos o más que complejos, sentimientos, lo dejé de frecuentar, y en consecuencia de amar. Mis abuelos paternos son Miguel Mora Martínez y María Martínez.

Cada uno de ellos me marcaron, creo yo, mi forma de ser, de pensar, incluso de actuar, influyeron tanto porque hay muchas cosas que ellos hicieron y que yo no haría, y, al contrario, cosas que ellos en determinado momento dejaron de hacer y que yo sí hice, que me gustaría hacer referencia de esto más adelante. De mis bisabuelos paternos sólo los conocí de oídas, y definitivamente no sé ni sus nombres, porque cuando murió mi padre, por cuestiones familiares, nos tuvimos que alejar de la familia de mi padre.

Siempre he odiado a las personas que abusan de otras más débiles, ejerciendo cualquier tipo de violencia o abuso que sea, y, por ejemplo, mi bisabuelo paterno, que por cierto me caía muy mal, sólo lo conocí de vista y creo que una o dos veces lo vi, era déspota, agresivo, mal educado, siempre escuché que él golpeaba a su esposa exageradamente, y el pensarlo me provoca mucho dolor, indignación y odio hacia él.

"Como podemos ver, la violencia ha estado presente en mi vida durante todas las etapas. No debería ser así. Me gustaría que las mujeres pudiéramos recibir información, educación, capacitación para vivir sin violencia."

Cuando mis papás eran novios, mi papá engañó a mi mamá, pues ya estaba casado con otra, que la presentó como su tía. Mi mamá le creyó durante mucho tiempo y lo descubrió ya que yo nací, por eso creo que mi mamá no me quería y me trataba mal.

Desde que nací, fui sietemesina, era muy enfermiza, padecía con frecuencia de hemorragias que no podían detener. Me daba temperatura y me sentía mal, me acuerdo que mi mamá me decía "ya muérete", en otra ocasión que me dio temperatura, no tenía hambre, me dormí y cuando desperté, mi mamá me dijo, come, no has comido, yo le dije "la virgen me dio una torta". Fui creciendo, hubo una vez que mi mamá me dio 5 pesos y me dijo que no comprara chicles, que comprara galletas que iba a compartir con mis primos, ellos me dijeron que compráramos chicles canguro, para hacer unas bombas grandotas, la señora de la tienda me dijo que no quería que después le fuera a reclamar mi mamá, por tantos chicles. Cuando mi mamá se enteró, me dio una tunda y me hizo que fuera a regresar los chicles. Hubo una vez, que estando yo sola, porque mis primos se fueron a vivir a otro lado, mi mamá me compró un globo de pulpo, que les fui a enseñar a mis vecinos, y lo deshicieron y lo rompieron, me encerraron para que no fuera a decirle a mi mamá, pero ella se enteró y me pegó con una varita de membrillo en las piernas, que ni podía caminar. Sí que era muy violenta conmigo y tengo muchísimos recuerdos más en ese mismo sentido. Me corría de la casa, yo me escondía. Mi papá se desapareció y no volví a verlo

hasta que tenía como 6 o 7 años, que me pidió que le diera un beso y yo se lo negué, pues ni lo conocía.

Mi abuelo tenía unas vacas, conejos, borregos en un terreno grande en Las Fuentes Brotantes, y con mis primos los llevábamos a



pastar al monte y jugando a las escondidillas, me escondí atrás de un árbol, y no me encontraban, entonces me di cuenta que se me empezaron a subir las hormigas y para quitármelas, vi que estaba sobre una víbora muerta, por lo que me asusté mucho y salí corriendo de ahí. De esas cosas me acuerdo y me da risa, pero en ese momento, me asusté mucho.

Cuando estaba en la escuela primaria, había una niña que se llamaba Rocío, era más grande que yo y ya había reprobado 3 veces primer año, a la hora de recreo, yo le disparaba cosas, hasta que empecé a ahorrar, y ya no le compraba nada, un día le enseñé mi cochinito para presumírselo, que ya le faltaba poquito para llenarlo, y entonces ella me contó un chisme, me dijo que a mi abuelito le había mordido una víbora y que se estaba muriendo, que fuera a despedirme de él, le dije que iba a avisarle a mi mamá, para que no se enojara, pero mi amiga no me dejó y me apresuró para que me fuera y nos fuimos a la casa de mi abuelo, estaba una tía haciendo tortillas, le pregunté por mi abuelo y me dijo que se había ido a sembrar maíz y que estaba bien, me dio mucho gusto de que no fuera cierto y me quedé a esperarlo para saludarlo. Nos pusimos a jugar en unas lozas a brincar y ella me aventó, me caí y me pegué con una piedra en la frente por lo que todavía tengo una cicatriz,



cuando mi tía se acercó para curarme, mi "amiga" se llevó mi cochinito, se lo robó y además, como no le avisé a mi mamá, estaba muy enojada y preocupada buscándome en la escuela, que la iban a atropellar, hasta que vino a buscarme a las Fuentes Brotantes con su patrona y sí que me regañó.

A los 18 años trabajé en una panadería, en la que conocí al papá de mis hijos, quien me anduvo rondando mucho tiempo, yo creí que era una buena persona, porque me hablaba con mucho respeto, se quería casar conmigo, en esa época yo quería estudiar inglés, corte, primeros auxilios y la secundaria abierta. Ya estaba estudiando y quería terminar, él me dijo que si nos casábamos me dejaría estudiar, que tenía dinero para casarse, esa idea me gustó y me casé con él sin conocerlo bien, me dio mucho mal trato, violencia en todas sus formas y por supuesto no me dejó estudiar, me embaracé al año y de inmediato me volví a embarazar, aun

embarazada me golpeó y me corrió, me fui con unos tíos, pero me dijeron que volviera con él, hasta que ya no aguanté más maltrato. Regresé con unos familiares y busqué trabajo para sacar a mis hijos adelante.

Vanesa

"Pasó el tiempo, y ahora mi hija tiene tres años y es lo que más quiero. Me arrepiento de haber buscado a su padre después de cómo me trató él y su mamá. Dejé todo por él, mis proyectos, mis amigos, mis gustos. Ahora espero otro bebé, es niño, y estoy muy feliz. Esta vez no dejaré que nadie ni



nada me quite esa felicidad de ser madre. Veré ahora por mí y por mis hijos, por darme un mejor futuro y a mis hijos una mejor historia, libre de violencia. Todo esto me ayudó a ser más fuerte, a aprender de las cosas y seguiré adelante con mis proyectos."

Mi nombre es Vanesa, nací en junio del 93 en la Ciudad de México. Desde entonces he vivido en Tlalpan, y aunque he vivido en otros lugares aquí es donde más me gusta vivir. Yo no conocí a mi papá, pero dicen que por mi bien tengo que darle un lugar en mi corazón. Fui educada por mi mamá y mis abuelos maternos, a los cuales quiero mucho y son muy importantes para mí, aunque mi abuelo ya murió lo recuerdo con cariño. Le agradezco a Dios por la abuela que tengo,

tan amorosa, comprensiva y protectora. Y una mamá que, aunque casi no demostró su amor hacia mí, porque me pegaba y me regañaba todo el tiempo y no mostraba ningún sentimiento de afecto hacia mí, aun así, toda la vida ha estado apoyándome en los momentos difíciles, como cuando he estado enferma y me he sentido mal.

Desde niña yo me recuerdo triste, solitaria, indefensa, desprotegida y muy insegura, lo cual me generó una gran depresión, con lo que viví mucho tiempo hasta que decidí terminar con mi vida, tomando pastillas para ya no sentirme mal, a los 13 años. Estaba harta del maltrato de mi madre y de su nueva pareja, y de sentirme mal. Después de eso estuve internada mucho tiempo, no recuerdo cuánto tiempo, pero yo seguía sin encontrarle sentido a la vida. No tenía un motivo para vivir, pensé que, con los medicamentos, las terapias y todos los psiquiatras iba a estar mejor y dejaría de sentir ese vacío, pero no, todo seguía igual o peor, había tiempos que estaba bien, otros que no, y conforme pasó el tiempo me relacionaba con personas tóxicas, parejas infieles, alcohólicos o drogadictos. Es entonces cuando empecé a consumir marihuana y me hacía sentir muy bien, pero nunca me volví adicta.

Tiempo después ya estaba más estable emocionalmente, entré a trabajar en una tienda de bisutería, donde duré como 6 meses, luego mi mamá me metió a trabajar a la empresa donde ella trabajaba, como digitalizadora. Ese trabajo me gustaba y ganaba bien. En ese tiempo tuve un novio que era marihuano y mujeriego. Al principio todo era amor y felicidad, me sentía muy bien con él, pero al paso del tiempo todo cambió, porque me di cuenta de su infidelidad y su violencia hacia mí, hasta que ya no aguanté y decidí dejarlo. Inmediatamente conocí al papá de mi hija, al otro día de dejar a mi novio, él me mandó un mensaje, era mi vecino de la infancia, el cual yo apreciaba mucho porque de niños jugábamos y la pasábamos muy bien. Yo iba a su casa a jugar mientras nuestras

mamás platicaban y tomaban café. Se llevaban bien y yo me sentía muy querida por él y su mamá. En ocasiones me defendía de mis primos y de los demás niños que se juntaban. Entonces cuando me volvió a hablar fue muy interesante y emocionante volver a verlo, ya que tenía muchos años sin verlo o saber de él. Entonces quedamos de vernos para ir a una fiesta, él se portó conmigo protector y respetuoso, desde ese entonces nos veíamos cada 15 días, luego cada 8 días hasta que nos veíamos diario. Nos hicimos novios, recuerdo tener la sensación de conocerlo y de saber todo de él. Confiaba en él. Éramos como la pareja perfecta, creíamos que todo iba a salir bien, porque su mamá me quería, mi mamá lo quería y todos nos conocíamos. Me sentía bien con él, era muy cariñoso, comprensivo, consentidor, era como mi cómplice. Teníamos planes de casarnos, de tener una casa, vivir juntos y tener muchos hijos, después de acabar la universidad. Pero las cosas no sucedieron así.

El día que recibía los resultados para la universidad también recibiría los resultados de la prueba de embarazo, la que salió positiva. Estábamos muy emocionados, preocupados, pero queríamos tener un hijo. Cuando supe que iba a ser mamá me puse muy feliz, y fue cuando le encontré sentido a la vida. Ese mismo día les dije a mis papás que estaba embarazada. Mi mamá se enojó, pero también se puso feliz. Los demás familiares también se pusieron felices, aunque al principio un poco sorprendidos, porque nadie se lo esperaba. Hasta ahí todo iba muy bien.

Una semana después mi pareja les comentó a sus papás que iba a tener un hijo conmigo, en ese momento me marcó por teléfono y me dijo que no quería saber nada de mí, que no quería volver a verme, que no tuviera al bebé. Yo me sentí muy sorprendida por su reacción. En la tarde de ese mismo día llegó él y sus papás a mi casa, a exigir que abortara, y que si lo tenía ellos no iban a hacerse responsables ni querían saber nada del bebé. Mis papás y yo quedamos muy sorprendidos y molestos. Mis papás me apoyaron y

me defendieron ante la mamá de mi novio. Decidí tener al bebé, aún sin su apoyo. Desde ahí todo el embarazo fue triste y desesperante. La felicidad que sentía y la emoción de ser madre habían desaparecido, yo no quería estar sin él y decidí buscarlo y hablar para que reconsiderara su decisión. Me costó mucho trabajo y al final decidió estar conmigo y tener al bebé. Se peleó con su mamá un tiempo y después de mucho tiempo se reconciliaron y se apoyaron mucho, pero yo traía todavía el dolor y el coraje. Me costaba trabajo creerle a la señora su ayuda y su amor hacia la bebé y hacia mí, pero también me convenía estar ahí.





*Avanzando*Juntas
Jefas de familia y madres solteras en México



www.avanzandojuntas.org